

Discurso del Sr. Presidente Entrante de la Academia Argentina de Cirugía* Address by Incoming President of Argentina Academy of Surgery *

Jorge R. Defelitto

Autoridades, Sres. Académicos, Señoras y Señores:

Cuando hace dos años fui elegido para presidir la Academia, mi primer pensamiento fue llegar a este día para agradecer el honor y la confianza depositada en mi persona, por la Comisión Directiva, el Consejo Consultivo y los Miembros Académicos que confirmaron con su voto dicha designación.

Dr. Norberto Mezzadri, agradezco sus palabras que provienen de nuestro mutuo afecto y amistad, ratificada en el año que compartimos junto a su comisión directiva.

Me acompañarán en la tarea, una comisión de destacados académicos, los doctores: Miguel Ciardullo, Juan Pekolj, Gustavo Kohan, Manuel Montesinos, Fabio Leiro, Oscar Andriani, Marcelo Figari y Lucas McCormack.

Ser Presidente de la Academia Argentina de Cirugía es la más alta distinción a la que puede aspirar un cirujano argentino. Al aceptar esta enorme responsabilidad, la asumí como un reconocimiento a la Cirugía platense ya que es la primera vez que un cirujano que ejerce en esa ciudad accede a dicha función, por la que debo responder a los excelsos cirujanos que me precedieron.

El 30 de septiembre la Academia cumplirá 103 años continuos de labor dedicada al estudio y progreso de la cirugía, conducida por egregias figuras de la cirugía argentina.

La profesión de cirujano es más que una ocupación, es una manera de vivir. Requiere rigurosa educación y entrenamiento, demanda dedicación, destreza y resistencia física, pero brinda como ninguna, tremenda satisfacción a los que aceptan el desafío.

“Los académicos somos custodios de la civilización. La heredamos, la mantenemos y la transmitimos. Pero hay un problema: la civilización evoluciona, y hay que pensar no solo en la de ayer, sino también en la de hoy y en la de mañana”, dice el príncipe Gabriel de Broglie, descendiente de una familia ilustre, en Francia. La escuela que creó Platón en el año 387 a.C., llamada precisamente Academia, en jardines de las afueras de Atenas cedidos por el héroe Academo, funcionó durante 900 años.

Las Academias reúnen tradición, investigación, creación y transmisión de conocimientos unidos a profundas conductas morales y éticas.

Pero la civilización es algo que evoluciona. Hoy es necesario preguntarse para qué sirven las academias en el siglo XXI.

Lo que nos plantea un gran desafío. La sociedad cambia tan rápidamente que debemos definir lo que debe ser hoy el espíritu académico y lo que será mañana.

¿Cuáles son las posibilidades y límites, en un entorno de cambios económicos, para preservar la evolución y los avances de la cirugía?

La Academia ha reflexionado para hallar respuestas a esta situación, planteadas por la Comisión Directiva en octubre de 2012. Comparto la preocupación, que se nota en la producción y la concurrencia a las sesiones científicas semanales.

En el discurso como Presidente de la AAC en el año 2000 me referí a “la crisis de fin de siglo”, en sus tres aspectos: la informática con sus riesgos y ventajas, el marco tecnológico para el futuro y los sistemas de atención médica.

Hoy inciden fuertemente en la baja asistencia de cirujanos jóvenes a las sesiones de la Academia. Vivimos en la época del Twitter, unido al balance entre el interés académico y la productividad económica.

Los portales de la Web proveen información, revistas, libros, videos e imágenes que se obtienen en la comodidad del hogar o de la Residencia Médica. El médico actualizado puede tomar decisiones más acertadas, ya que la información no garantiza una práctica clínica adecuada, pero su carencia la dificulta.

El desarrollo tecnológico y su aprendizaje han disminuido el trabajo en investigación.

Hoy el cirujano no guarda el aura del pasado.

En pocos años, la evolución de la cirugía lo llevó a adaptarse a nuevas técnicas que cambiaron las salas de operaciones con imágenes, endoscopios, robots. La cirugía de invasión mínima, que tiende a reemplazar a la cirugía abierta tradicional, hará que probablemente el futuro de la cirugía no se parecerá al de la actual.

La tecnología avanza y forma parte de nuestra vida cotidiana. Las instituciones no permanecen ajenas a estas transformaciones.

Los progresos científicos (biología molecular, biomarcadores, angiogénesis, ingeniería tisular, terapias celulares y otros nuevos) cambiarán las elecciones terapéuticas.

Hoy se tiende a la multidisciplinaridad, al trabajo en equipo, a la especialización y/o superespecialización.

También la cirugía personalista ha evolucionado hacia la colaboración; la autoridad de los Maestros es contrastada con la evidencia, todo se debe medir y transparentar, ya que como dice Carlos Pellegrini: "lo que no se puede medir no se puede cambiar".

Las Sociedades Quirúrgicas en general fijan su desarrollo en aparatos u órganos; la Academia mantiene su organización multidisciplinaria. Por lo tanto, no debe dejar de guardar su lugar en el perfeccionamiento y la discusión del arte y conocimiento quirúrgico.

Pero si el mundo cambia, es necesario que la Academia se adecue a esta nueva situación.

Las reuniones conjuntas, conferencias, presentación de casos y las videodiscusiones no solo han cubierto la falta de trabajos, sino que fueron creadas con la intención de atraer a los jóvenes cirujanos.

Pero la presentación y discusión de los trabajos no puede desaparecer, ya que como afirmaba Alejandro Oriá: "Los asistentes más jóvenes de nuestras sesiones se ven privados entonces de lo más importante que puede ofrecerles la Academia para su formación: una buena discusión científica que obliga a pensar y estimula la investigación".

Sócrates afirmaba que "la inteligencia, la experiencia, la vida creadora se desarrollan y reproducen por el habla viva, no por la letra muerta".

"Una de las 7 responsables de la decadencia social es el conocimiento sin sabiduría" (M. Gandhi).

La responsabilidad de las Instituciones no permite una actitud pasiva y no participativa. Debemos usar nuestro pasado académico como trampolín, no como colchón, ya que –como decía Pedro B. Palacios "Almafuerte"–: la tierra no es colchón para enfermos y haraganes...

El preámbulo de realización se logra a veces en la búsqueda inalcanzable de una utopía. Al fracaso y frustración del médico se deben oponer capacitación y ética.

Por lo tanto, para no perder el liderazgo, la Academia en los principios fundacionales de ética y excelencia debería, además, producir trabajos cooperativos multicéntricos que representen al país, como lo hacen europeos, asiáticos y norteamericanos. Es decir, trabajos prospectivos y/o aleatorizados que comiencen en una comisión directiva y se desarrollen y/o culminen en otra.

Dichos trabajos deberán estar liderados por académicos, presentarse a discusión en la Academia y ser difundidos en publicaciones nacionales e internacionales. De esta forma, la Academia continuará siendo el máximo centro de discusión científica.

En nuestro país no hay demasiados centros de alto volumen, pero sus trabajos tienden a publicarse en el extranjero antes que en la Academia. Eso es lógico y justo. El Prof. Caroli, me decía: "Esto ya lo dije 10 años antes que los hepatólogos ingleses o norteamericanos, pero como no publico en inglés, nadie me lee".

Continuaremos con la actualización del Esta-

tuto y Reglamento de la Academia, ya iniciada por la Comisión Directiva anterior.

Propenderemos a la presentación de aspectos de conocimiento comunes a todas las especialidades, lo que favorece la presencia de superespecialistas que concurren solo a las sesiones de su interés particular. Trataremos de mejorar la página web de la Academia como motor de relación, participación e intercambio con sus miembros.

Proyectaremos, si la situación económica lo permite, otros medios de acercamiento y estimularemos la participación de Miembros Correspondientes Nacionales y el ingreso de nuevos miembros.

Continuaremos las videodiscusiones y la presentación de casos clínicos interactivos que tuvieron éxito de concurrencia y participación, así como la presentación de guías de diagnóstico y tratamiento de patologías prevalentes producidas por Académicos y discutidas en la Academia antes de su publicación.

Hemos decidido, en acuerdo con la comisión anterior, desglosar las reuniones conjuntas en 3 conferencias alternas de 15 minutos para no ocupar toda una sesión y así seguir con la presentación y discusión de un trabajo científico.

Cómo hacer para atraer a los jóvenes fue preocupación de todas las comisiones directivas de la Academia.

El formato clásico se está agotando y hay que buscar nuevas vías de vinculación con los cirujanos jóvenes.

Es fundamental la acción de los Jefes de Servicio de Hospitales, que cuentan con equipos numerosos de Residentes y Fellows, para favorecer la participación en actividades académicas.

Solo se logrará la concurrencia de los jóvenes médicos residentes dándoles participación en la presentación de trabajos científicos o casos clínicos, en la que –respaldados por Académicos– puedan intervenir en su discusión.

Seguramente se aportarán otras ideas, pero creo que –para favorecer la participación en las actividades académicas– hay que crear, además, incentivos para los jóvenes cirujanos y médicos residentes (por ejemplo, créditos por asistencia a las sesiones, que sirvan para antecedentes para MAAC, Certificación y Recertificación, Pasantías en Servicios, Becas y algún otro tipo de incentivo).

Trataremos de lograr unidad de propósitos por encima de conflictos y discordias.

Es difícil predecir el futuro, pero creemos como Jack Welsh que "el mejor camino para predecir el futuro... es crearlo".

Las crisis crean desafíos y oportunidades. Ernesto Sabato lo confirmaba: "Los hombres encuentran en las mismas crisis la fuerza de su superación"; "A la vida le basta el espacio de una grieta para renacer".

Nuestra misión es no traicionar el sueño de los Fundadores, que abrieron la ruta por donde transita-

mos nosotros y donde anclarán en un futuro las generaciones venideras.

Nos toca actuar en una época de crisis de valores. Hoy los antiguos adoradores mitológicos de Plutón, Dios de las riquezas, reaparecen para justificar la incidencia de perversos programas que arrastran al fracaso y la postración a millones de personas.

Dejo para finalizar los agradecimientos que provocan emociones.

Cuando en 1983 fui Relator Oficial del Congreso Argentino de Cirugía, se lo brindé a mi maestro, el Dr. José M. Mainetti, dando testimonio público del orgullo que sentía por haber tenido el privilegio de contarle como guía en los conocimientos médicos, ejemplo insuperable de capacidad, laboriosidad y hombría de bien. Hoy reafirmamos dicho testimonio.

Mis padres fueron ejemplo de amor, familia y trabajo. Marta, mi esposa, postergó sus ambiciones para consagrarse a la educación de nuestros tres hijos, y me brindó todo su amor, enorme paciencia y sabio con-

sejo. Mis hijos de sangre y políticos son motivo de amor y orgullo junto a la joya que nos colmó de felicidad: nuestra nieta Juana.

Agradezco a mis maestros en Francia. También a grandes compañeros de la Escuela Quirúrgica del Prof. Dr. J. M. Mainetti del HIGA "Gral. San Martín" de La Plata.

Brindo mi enorme gratitud a los docentes y discípulos; amigos y compañeros de ruta en la lucha diaria en la Jefatura del Servicio y del Departamento de Cirugía del HIGA "Prof. Dr. R. Rossi" de La Plata, donde inauguramos la Cátedra "E" de Cirugía, que hoy dirige el Dr. Alberto Cariello.

Agradezco la presencia de todos ustedes, que me acompañaron en este día, y les pido a los académicos su compromiso de participación en las actividades de la Academia, siguiendo el lema medieval: "Todo lo podremos entre todos".

Muchas gracias.